DINÁMICA FAMILIAR: FORMACIÓN DE IDENTIDAD E INTEGRACIÓN SOCIOCULTURAL

Family dynamics: identity formation and socio-cultural integration

Laura Evelia Torres Velázquez¹, Adriana Guadalupe Reyes Luna, Patricia Ortega Silva y Adriana Garrido Garduño

Universidad Nacional Autónoma de México

Citación: Torres, L. E., Reyes, A. G., Ortega, P. y Garduño, A. (2015). Dinámica familiar: formación de identidad e integración sociocultural. *Enseñanza e Investigación en Psicología*, 20(1), 48-55.

Artículo recibido el 12 de abril y aceptado el 25 de junio de 2014.

RESUMEN

Las características de una familia representan más que la suma de las personalidades individuales, y para entender su dinámica es necesario explorar la manera en que las mismas se relacionan entre sí. Por tanto, el objetivo de esta investigación fue analizar la dinámica familiar de jóvenes universitarios considerando las esferas de formación de identidad y la integración sociocultural. Se aplicó a una muestra de 566 alumnos universitarios un cuestionario que mide la dinámica familiar. Entre los resultados se encontró que, si bien la formación de la identidad era adecuada, hay algunos indicadores de que los padres no habían independizado a sus hijos. Si bien la integración social fue alta en la formación de sentimientos de solidaridad social, no lo fue en las relaciones de amistad y en el apego a la identidad cultural. Se discuten las implicaciones para el desarrollo personal, escolar y social de los estudiantes.

Indicadores: *Dinámica familiar; Identidad; Toma de decisiones; Integración social; Solidaridad.*

ABSTRACT

The characteristics of a family represent more than the addition of their individual personalities, and in order to understand their dynamics, is necessary to explore the way they relate among each other. In these terms, the aim of this research was to analyze the family dynamics of young university students, considering their spheres of identity formation and social-cultural identity. It was used a sample of 566 students to whom a questionnaire that measures their family dynamics was applied. The results show that, even that the identity formation was adequate, there are some indicators that parents have not let their children go. While the social integration was high regarding the forming of social solidarity feelings, it was not considering the friendship relations and cultural identity. The implications for personal, educational, and social development of the students are discussed.

Keywords: *Family dynamics; Identity; Decisions making; Social integration; Solidarity.*

¹ Facultad de Estudios Superiores Iztacala, División de Investigación y Posgrado, UIICSE, Av. de los Barrios No. 1, Los Reyes Iztacala, 54090 Tlalnepantla, Edo. de México, México, tel. (55)56-23-13-33, ext. 39778, correo electrónico: lauratv@unam.mx.

INTRODUCCIÓN

La familia es un sistema de interrelación biopsicosocial que media entre el individuo y la sociedad y que se encuentra integrada por un número variable de individuos unidos por vínculos de consanguinidad, unión, matrimonio o adopción. Desde el punto de vista funcional y psicológico, implica compartir además un mismo espacio físico, si bien no importa si se convive o no en dicho espacio para ser considerado parte de la familia desde el punto de vista sociológico (Torres, 2002). Entre las funciones básicas de la familia se encuentran la reproducción, comunicación, afectividad, educación, apoyo social, apoyo económico, adaptabilidad, generación de autonomía, adaptación y creación de normas. Así, dos grandes objetivos de toda familia, al decir de Estrada (1993), son resolver las tareas o crisis que va enfrentando en las diferentes etapas de desarrollo, y aportar complementos a las necesidades de sus miembros con el objeto de lograr una satisfacción en el presente y una preparación segura y adecuada para el futuro. Por ende, al constituirse una nueva pareja, se crean ciertas expectativas acerca de cómo se llevará a cabo la vida futura en familia, pues se considera una exigencia implícita tener hijos, cuidarlos, procurarlos y lograr armonía en la dinámica familiar.

Ceballos, Vásquez, Nápoles y Sánchez (2004) señalan que la dinámica familiar se puede definir “como una colección de fuerzas positivas y negativas que afectan el comportamiento de cada miembro de la familia, haciendo que ésta, como unidad, funcione bien o mal” (p. 106). Por su parte, Oliveira, Eternod y López (1999) (cf. también Torres, Ortega, Garrido y Reyes, 2008) apuntan que la dinámica familiar es el conjunto de relaciones de cooperación, intercambio, poder y conflicto que, tanto en hombres como mujeres y entre generaciones, se establecen en las familias alrededor de la división del trabajo y de los procesos de toma de decisiones.

Cabe mencionar que el estudio de la dinámica familiar surge como una crítica a los supuestos de unidad, interés común y armonía que tradicionalmente se habían dicho acerca de las familias; de hecho, asomarse a cada familia entraña hallar diferencias, desigualdades y conflictos, por lo que es necesario poner de relieve lo que ocurre y postular una representación que se asemeje a la realidad (Torres, 2002).

En general, las relaciones dentro de la familia se conciben como relaciones de poder asimétricas en las que las esposas e hijos son los que más tienden a ocupar posiciones de subordinación. Es usual que los jefes de familia impongan su autoridad a las mujeres; que los padres se impongan ante sus hijos, y, como sucede en toda interacción impuesta, que frecuentemente aparezca la violencia, ya sea física o psicológica (Sternberg, Lamb, Guterman, Abbott y Dawud-Noursi, 2007; Tan y Quinlivan, 2007; Yanes y González, 2001).

García y De Oliveira (2006) encontraron que algunas decisiones familiares sobre el número y la educación de los hijos, o bien sobre la administración del presupuesto familiar, pueden ser tomadas en forma compartida por los cónyuges o ser de injerencia exclusivamente femenina, y en otras esferas, como la adquisición de bienes de consumo durables y propiedades y el trabajo de la esposa o de los hijos, con frecuencia es el padre quien tiene la última palabra. También se ha evidenciado que las mujeres y los jóvenes tienen mayor participación en la toma de decisiones cuando aportan a la casa un ingreso igual o superior al del jefe de la familia.

El abordaje de la dinámica familiar es significativo ya que se considera a la familia como la primera institución que ejerce su influencia en el infante mediante la transmisión de valores, costumbres y creencias por medio de la convivencia diaria; asimismo, es la primera institución educativa y socializadora del niño (Guevara, 1996).

Siendo así, es posible discurrir que la familia no es solo la suma de las personas que la conforman, sino que está compuesta por un conjunto de personas organizadas de diferente manera, siendo cada una importante por sus necesidades, capacidades, contextos y objetivos propios; cada familia define su estilo de vida y dinámica en relación con sus integrantes. Siendo así, la familia es una unidad que crece y se desarrolla como algo dinámico, evolutivo, con normas de disciplina, estilos, escalas de valores y actitudes hacia otras familias que le son exclusivos. Cuando en el ambiente familiar se propicia la comunicación, el afecto, la motivación, la autonomía, el manejo apropiado de la autoridad y la integración social y se valora el estudio, los jóvenes manifiestan una mejor integración familiar, escolar y social. Por el contrario, un ambiente de

disputas, reclamos, recriminaciones y devaluación del estudio limitará el espacio, tiempo y calidad de las actividades compartidas en familia, afectando asimismo la actividad escolar.

Vásquez et al. (2003) consideran que la familia tiene como función definida la de moldear la personalidad individual y sociocultural de los hijos dentro de su pequeño grupo, en el cual los integrantes están vinculados por sentimientos íntimos y estrechos. Señalan, asimismo, que las características de una familia representan más que la suma de las personalidades individuales, y que para entender su funcionamiento es necesario explorar la manera en cómo se relacionan entre sí. Con ese objetivo, elaboraron un instrumento que mide el grado de funcionalidad de las familias a través del análisis de ocho esferas del comportamiento humano, entre las que se encuentran la formación de la identidad y la integración sociocultural, mismas que se analizan en el presente estudio.

Formación de identidad

Al nacer el niño, su dependencia de los padres es total. Mucho tiempo después, afrontará la independencia y la separación de su familia, la autosuficiencia y la transferencia de valores, adquiridos en la niñez, a otras personas dentro y fuera de su familia. Por ello, los indicadores para la formación de identidad en el instrumento de Vásquez et al. (2003) son, a saber: facilitar la independencia, la confianza en sí mismo y la toma de decisiones; establecer modelos de identidad y fomentar la tolerancia a la frustración.

Integración sociocultural

Por otro lado, dichos autores consideran que la integración sociocultural hace referencia a que la familia, como factor de integración sociocultural, establece en lo fundamental la identidad de una persona, caracterizándose por relaciones estrechas y afectivas, la comunicación personal frecuente y un sentimiento de unidad común, el “nosotros”. Es un hecho que la conciencia de pertenecer a un grupo determinado afecta lo que las personas son y hacen. En el instrumento antes citado, los indicadores de la integración sociocultural son, por consiguiente, el apego a

su identidad cultural, el interés de los padres por las relaciones de amistad de los hijos y los sentimientos de solidaridad social (Vásquez et al., 2003).

Por lo anterior, el objetivo de la presente investigación transversal descriptiva fue analizar la dinámica familiar de jóvenes estudiantes de una universidad pública de la zona metropolitana de la Ciudad de México, considerando las áreas de formación de identidad y de integración sociocultural.

MÉTODO

Participantes

La muestra estuvo compuesta por 566 alumnos universitarios, de los cuales 345 fueron mujeres y 221 hombres, con una edad promedio de 20 años. En cuanto a su estado civil, 95% eran solteros, 68% vivían con sus padres y 21% tenía una actividad laboral aparte de sus estudios. Los estudiantes fueron escogidos de manera intencional mediante un muestreo no probabilístico, y su participación fue voluntaria, manifestándolo mediante la firma de un formato de consentimiento informado (véase Anexo).

Instrumento

Se utilizó el Instrumento de Medición de la Dinámica de la Familia Nuclear Mexicana elaborado por Vásquez et al. (2003), para obtener la medición sobre la formación de la identidad y la integración sociocultural.

La formación de identidad es medida por el instrumento mediante cinco indicadores: facilitación de la independencia (cinco reactivos), confianza en sí mismo (cuatro reactivos), toma de decisiones (tres reactivos), modelos de identidad y tolerancia a la frustración (dos reactivos cada una).

La integración sociocultural se compone a su vez de tres indicadores: apego a su identidad cultural, interés de los padres por las relaciones de amistad de los hijos y sentimientos de solidaridad social, cada uno de ellos compuesto por dos reactivos.

Procedimiento

Se invitó a estudiantes universitarios a contestar el instrumento de medición; si aceptaban, se les

informaba sobre la investigación y sus propósitos y firmaban un formato de consentimiento informado. Se les aplicó en forma individual el instrumento de Vásquez et al. (2003) en la universidad en la que estudiaban.

Una vez contestados los cuestionarios, se procedió a hacer la captura en el SPSS para llevar a cabo los análisis estadísticos pertinentes y dar así cuenta de los indicadores de cada uno de los aspectos estudiados: la formación de la identidad y la integración sociocultural.

RESULTADOS

Entre los resultados, se encuentra que 68% de los estudiantes manifestaron que sus padres vivían juntos; en el resto, separados, en cuyo caso la mayoría de los estudiantes vivían con la madre o con la familia de ésta. El nivel socioeconómico de 80% de ellos fue de nivel medio.

Formación de identidad

Para medirla, el instrumento consta de cinco indicadores: facilitación de la independencia, confianza en sí mismo, toma de decisiones, modelos de identidad y tolerancia a la frustración. A continuación se presentan los resultados obtenidos.

El primer indicador, facilitación de la independencia, se integra por cinco reactivos; el primero de ellos es si el padre y la madre creen al joven capaz de contradecirlos en alguna decisión, creencias o actitud que traten de imponerles. En cuanto al padre, 349 afirmaron poder contradecirlo, no así 187; en relación a la madre, 383 dieron una respuesta afirmativa y 175 negativa, no siendo significativa la diferencia.

Otro reactivo que evalúa la facilitación de la independencia es si el estudiante percibe que sus

padres le impiden madurar. Los resultados muestran que 459 participantes percibían que el padre no les permitía madurar, contra 79 que dieron una respuesta afirmativa. En el caso de la madre, 449 dieron una respuesta negativa y 113 afirmativa.

El tercer reactivo aborda la percepción de los estudiantes acerca de que los padres respetan sus decisiones. En general, la mayoría de los estudiantes consideraron que su padre sí respetaba sus decisiones (76%) y 86% que lo hacía la madre.

El siguiente reactivo considera si la decisión de estudiar la carrera universitaria fue idea o determinación del padre o del estudiante. De los participantes, 81% afirmó que el padre no le dijo lo que debía estudiar, y 83% negó que su madre le hubiera dicho; de hecho, en más de 80% de los casos fue el estudiante el que escogió la carrera que actualmente cursaba, de modo que en la muestra estudiada los estudiantes podían tomar decisiones respecto de sus estudios de un modo independientemente de sus padres, lo que los había ayudado en el desarrollo de su identidad personal.

El último reactivo del primer indicador, facilitación de la independencia, interroga a los estudiantes si sentían que sus padres los trataban como si fuesen más pequeños; al igual que en los casos anteriores, las madres fueron las que más frecuentemente veían a sus hijos de esa manera (37%), a diferencia de los padres (29%), ayudándoles en sus tareas o sobreprotegiéndolos, y con ello impidiéndoles madurar.

Respecto al segundo indicador, confianza en sí mismo, el instrumento utiliza cuatro reactivos: "Tus padres creen que eres responsable en tus asuntos escolares", "Se te dificulta actuar sin consultar con tus padres", "Confían tus padres en ti" y "Consideran tus padres que tienes miedo excesivo para enfrentar situaciones". En la Tabla 1 se muestran los resultados en este indicador.

Tabla 1. Porcentajes de los reactivos del indicador confianza en sí mismo.

Confianza en sí mismo	Padre		Madre	
	Sí	No	Sí	No
1. ¿Cree que eres responsable en tus asuntos escolares?	80	15	89	11
2. ¿Se te dificulta actuar sin consultarlos antes?	12	84	26	73
3. ¿Confía en ti?	77	18	83	11
4. ¿Considera que tienes miedo excesivo al enfrentar dificultades?	14	81	13	85

Nótese que un alto porcentaje de padres (80%) y madres (89%) consideran que sus hijos son responsables en sus asuntos escolares, en tanto que para los estudiantes es más difícil actuar sin consultar con su madre (26%); esto puede deberse – como se dijo antes– a que la mayoría vivía con la madre; en cambio, parece ser más fácil actuar sin consultar con el padre (12%) ya que el padre por lo regular no está presente física o emocionalmente.

Otra diferencia encontrada entre los padres y las madres es la referente al tercer reactivo, pues en general la madre confía más en sus hijos (83%) que el padre (77%), o al menos esto es lo que percibían los participantes. Finalmente, los padres y las madres en general consideraban que sus hijos no tenían un miedo excesivo al enfrentar sus propias dificultades (81 y 85%, respectivamente).

El tercer indicador hace referencia a la toma de decisiones, compuesto de tres reactivos: “Eres ordenado y limpio”, “Te dan libertad para escoger tu ropa” y “Te impulsan a que tomes tus propias decisiones”.

Se halló que 69% de los estudiantes consideraban ser ordenados y limpios; no obstante, un porcentaje considerable (31%) manifestó no cumplir con estas importantes características en su aspecto personal.

Respecto a las respuestas que los estudiantes dieron al cuestionamiento de si sus padres les concedían libertad para escoger su ropa (recuérdese que, en promedio, los participantes tenían un promedio de 20 años de edad), aunque la gran mayoría manifestó gozar de esa libertad, cerca de 40 estudiantes señalaron que su padre no les permitía escoger su ropa, y cerca de 30 dijeron lo mismo de su madre. Aunque pareciera una pregunta redundante, hubo estudiantes que no podían tomar todavía decisiones sobre un aspecto tan personal y básico.

El último reactivo de este indicador de toma de decisiones es el que hace referencia si el padre y la madre los impulsaba a tomar sus propias decisiones, hallándose que 87% de los estudiantes consideraban que eran sus madres las que los impulsaban, en tanto que solo 74% de los padres lo hacía.

En cuanto a los reactivos del cuarto indicador Modelos de identidad, la Tabla 2 muestra los resultados hallados.

Tabla 2. Porcentaje del indicador modelos de identidad.

Modelos de identidad	Padre		Madre	
	Sí	No	Sí	No
¿Considera que la pareja es un modelo a seguir para ti?	71	24	62	36
¿Lo consideras un modelo a seguir?	68	28	87	13

Respecto al quinto indicador, tolerancia a la frustración, más de dos terceras partes de los participantes pensaban que su padre les había enseñado a esperar para obtener lo que desean, en tanto que ocho de cada diez consideró que esta misma enseñanza la habían recibido de su madre. Finalmente, para este indicador, la gran mayoría de los estudiantes consideraban que el padre no les ponían obstáculos cuando intentaban hacer algo por sí mismos, y una proporción aún mayor la madre (Tabla 3).

Tabla 3. Porcentaje del indicador tolerancia a la frustración.

Tolerancia a la frustración	Padre		Madre	
	Sí	No	Sí	No
¿Te han enseñado a esperar para obtener lo que deseas?	69	27	83	17
¿Te pone obstáculos cuando quieres hacer algo por ti mismo?	13	82	12	88

Integración sociocultural

La integración sociocultural incluyó tres indicadores: apego a la identidad cultural, interés de los padres en las relaciones de amistad de sus hijos, y sentimientos de solidaridad social.

El primero de ellos es medido por dos reactivos que indican si los padres comentan los problemas del país y si se sienten orgullosos de ser mexicanos, en el cual se obtuvo que 44% de los participantes señalaron que en su hogar no se comentaban los problemas del país, y que 73% de los padres se sentía orgullosos de su nacionalidad, contra 83% de las madres. Estos resultados reflejan que en su mayoría los padres y las madres tienen apego a su identidad cultural, aunque falta un mayor análisis de este indicador.

En el indicador que aborda el interés por las relaciones de amistad de los hijos, se encuentra que casi una tercera parte de los padres convivía con los amigos de sus hijos, en tanto que más de la mitad de las madres lo hacía. Esto se relacionó con el siguiente reactivo, en el que se halló que la mitad de los padres de los estudiantes encuestados tenían amigos de toda la vida, una cantidad ligeramente menor que el de las madres con la misma característica. Es decir, en general no existe gran valoración por las relaciones de amistad de los padres ni de los hijos (Tabla 4).

Tabla 4. Porcentaje del indicador interés por las relaciones de amistad.

Interés por las relaciones de amistad	Padre		Madre	
	Sí	No	Sí	No
¿Conviven con tus amigos?	31	64	58	42
¿Tienen amigos de toda la vida?	51	43	53	46

Finalmente, en cuanto a los sentimientos de solidaridad social, los padres, en su gran mayoría, no participaban en organizaciones sociales ni tampoco las madres, aunque habían enseñado sus hijos a desarrollar sentimientos de solidaridad social, concretamente a prestar ayuda cuando les fuera posible hacerlo (Tabla 5).

Tabla 5. Porcentaje del indicador sentimientos de solidaridad social.

Interés por los sentimientos de solidaridad social	Padre		Madre	
	Sí	No	Sí	No
¿Participan en actividades comunitarias?	14	81	21	78
¿Te han enseñado con el ejemplo a prestar ayuda?	71	24	92	8

DISCUSIÓN

Palacios y Rodrigo (2001) (cf. también Rodrigo y Palacios, 1998) sugieren que ser padre y ser madre significa echar a andar un proyecto de educación significativo, comprometerse en una relación personal y emocional profunda y asignar contenido

al proyecto de educación en todo el periodo de formación de los hijos.

En los resultados obtenidos en este estudio se halló que la dinámica familiar de los jóvenes analizados se centra ante todo en la figura materna, y que es ella la encargada de la crianza la mayoría de las veces; por lo tanto, no es extraño encontrar que los jóvenes encuestados valoraran más su ejemplo, enseñanzas y valores transmitidos, lo que concuerda con el valor social que se le ha dado a la maternidad, en contraste con la figura del padre, que de muchas maneras ha sido excluido y también se ha excluido a sí mismo de la crianza.

Muy a menudo la tarea de educar en la familia ha recaído en la madre, pero es necesario rescatar el papel del varón como padre y formador de las identidades en los hijos, así como comprender que la paternidad es el conjunto de relaciones posibles que pueden ocurrir entre el progenitor y sus hijos (Figuroa, 1996). Las relaciones pueden ser de afecto, cuidado y conducción, sostén económico, juego y diversión conjunta, búsqueda de autonomía y educación. Puede decirse que una paternidad adecuada permite una identidad en los hijos acorde a las demandas sociales y a los valores, creencias y convicciones familiares; es decir, los ayuda a reconocer su identidad y su valor, a sentirse amados, respetados, seguros y capaces, lo que les permitirá establecer relaciones interpersonales presentes y futuras de forma apropiada.

Es así que entre las funciones que algunos autores (López y Guillén, 1992; Ríos, 1997) han señalado para los padres se encuentran las siguientes: ser un modelo de identificación para los hijos; establecer un tipo particular de liderazgo en el interior de la familia; servir de medio idóneo —aunque no único y exclusivo— para establecer la apertura del hijo hacia la sociedad, y desarrollar una acción formativa concreta: dar seguridad, ofrecer un código de valores, ejercer la autoridad, mantener la disciplina y respaldar la adquisición de la identidad personal en los hijos.

Es necesario reiterar la necesidad que hay de investigar la figura del varón como padre en la formación de la identidad de los hijos y en su integración social y cultural, a fin de que estos logren establecer su identidad a través de un ejercicio de autorreflexión mediante el cual ponderen sus

capacidades y potencialidades, tengan conciencia de lo que son como personas, y dado que no están solos, sino que conviven con otros, se reconozcan como integrantes de un grupo, lo que a su vez les hará posible diferenciarse de los miembros de otros grupos (Mercado y Hernández, 2010).

La identidad se genera en las interacciones sociales cotidianas que mantienen las personas entre sí; mediante ellas, van delimitando lo propio de lo ajeno. Esto significa que la identidad es un proceso social complejo, que cristaliza y se verifica solo a través de la interacción, pues es en el ámbito relacional, en el del reconocimiento personal, donde las diferentes identidades personales, delineadas por una estructura social establecida, se enfrentan o modifican, logrando su aceptación o su rechazo (Mercado y Hernández, 2010; Piqueras, 1996).

En este estudio se halló que, en general, los estudiantes afirmaron haber sido formados por sus padres para ser autónomos e independientes, aunque aún mostraban ciertos vestigios de dependencia, subordinación y sometimiento a las acciones,

posiciones y pensamientos de los padres. Lo anterior lleva a plantear algunas interrogantes para ser estudiadas en futuras investigaciones: ¿Esta dependencia a los padres es diferente en hombres y mujeres? ¿Es diferente según el nivel socioeconómico de las familias? ¿Es diferente entre el padre y la madre, según el sexo del estudiante? Según el sexo de los estudiantes, ¿varía la percepción de que la madre o el padre sean buenos modelos a seguir? ¿Varía asimismo según el estado civil de los padres? En una comunidad como la mexicana, que se caracteriza por la solidaridad en los desastres naturales, ¿por qué la mayoría de los padres de los participantes en el estudio no participaba en actividades comunitarias? ¿Por qué no convivían con los amigos de sus hijos o con amigos propios? ¿Por qué no mostraban una participación más activa en el entorno social del país?

Estas son vertientes de investigación importantes de documentar, quizás a través de un diseño que permita indagar estos aspectos, importantes para complementar los resultados obtenidos en este estudio.

REFERENCIAS

- Ceballos, G., Vásquez, G., Nápoles, R. y Sánchez, T. (2004). *Influencia de la dinámica familiar y otros factores asociados al déficit en el estado nutricional de preescolares en guarderías del Sistema para el Desarrollo Integral de la Familia (DIF) Jalisco, Hospital Civil de Guadalajara e Instituto de Nutrición Humana*. Guadalajara (México): Universidad de Guadalajara.
- Estrada, L. (1993). *El ciclo vital de la familia*. México: Posada.
- Figuroa, J. (1996). Algunas reflexiones sobre la interpretación social de la participación masculina en los procesos de salud reproductiva. En J. Figuroa (Coord.): *Salud reproductiva: nuevos desafíos* (pp. 53-71). Lima: Universidad Peruana Cayetano Heredia.
- García, B. y De Oliveira, O. (2006). *Las familias en el México metropolitano: Visiones femeninas y masculinas*. México: El Colegio de México.
- Guevara N., G. (1996). La relación familia-escuela. *Educación 2001*, 9, 6-13.
- López O., M.D. y Guillén G., M.M. (1992). *Factores que intervienen en la tendencia a la modernidad de la familia en México*. Tesis de Licenciatura no publicada. México: UNAM.
- Mercado M., A. y Hernández O., A. (2010). El proceso de construcción de la identidad colectiva. *Convergencia*, 17(53), 229-251..
- Oliveira, O., Eternod, M. y López, P. (1999). Familia y género en el análisis demográfico. En B. García (Coord.): *Mujer, género y población en México*. México: El Colegio de México/Sociedad Mexicana de Demografía.
- Palacios, J. y Rodrigo, M. (2001). La familia como contexto de desarrollo humano. En J. Palacios y M. Rodrigo (Eds.): *Familia y desarrollo humano* (pp. 25-44). Madrid: Alianza.
- Piqueras I., A. (1996). *La identidad valenciana. La difícil construcción de una identidad colectiva*. Madrid: Escuela Libre/Institució Valenciana D'estudis I Investigació.

- Ríos, J. (1997). *El padre en la dinámica personal del hijo*. Barcelona: Científico-Médica.
- Rodrigo, M.J. y Palacios, J. (1998). *Familia y desarrollo humano*. Madrid: Alianza.
- Sternberg, K., Lamb, M., Guterman, E., Abbott, C. y Dawud-Noursi, S. (2007). Adolescents' perceptions of attachments to their mothers and fathers in families with histories of domestic violence: A longitudinal perspective. *Child Abuse & Neglect*, 29, 853-869.
- Tan, L. y Quinlivan, J., (2007). Domestic violence, single parenthood, and fathers in the setting of teenage pregnancy. *Journal of Adolescent Health*, 38, 201-207.
- Torres, L. (2002). Ejercicio de la paternidad en la crianza de hijos e hijas. Tesis doctoral inédita. México: UNAM.
- Torres, L., Ortega, P., Garrido, A. y Reyes, A. (2008). Dinámica familiar en familias con hijos e hijas. *Revista Intercontinental de Psicología y Educación*, 10(2), 31-56.
- Vásquez, G., Sánchez, T., Navarro, L., Romero, E., Pérez, C. y Kumazawa, I. (2003). *Instrumento de medición de la dinámica de la familia nuclear mexicana: un enfoque cuantitativo*. México: Universidad de Guadalajara.
- Yanes, J. y González, R., (2001). "¿De tal palo tal astilla?". Violencia marital y responsabilidad de los progenitores. *Revista de Psicología Social*, 16(2), 243-249.

ANEXO

Consentimiento para participar en la investigación *Dinámica familiar*

Nombre: _____

Accedo a participar en la investigación *Dinámica familiar*, dirigida a jóvenes del área metropolitana de la Ciudad de México por las profesoras Laura Evelia Torres Velázquez, Patricia Ortega Silva, Adriana Reyes Luna y Adriana Garrido, catedráticas de la Facultad de Estudios Superiores Iztacala de la Universidad Nacional Autónoma de México.

Sé que la investigación es un proyecto científico sobre los procesos y la dinámica de familias. También entiendo que un miembro del equipo de investigación me dará un cuestionario para contestarlo. Estoy al tanto de que, en caso no querer hacerlo, puedo negarme sin tener que dar alguna explicación.

Doy por entendido que la privacidad de mi familia y mis datos personales serán absolutamente respetados en cualquier informe de investigación o publicación, así como que la información de que se dará cuenta tendrá siempre un carácter grupal, y que, en todo caso, en ella se modificarán todos los elementos que pudieran permitir una identificación personal.

Sé que puedo llamar a la Dra. Laura Evelia Torres en caso de que tenga cualquier duda acerca de la investigación, y que tengo total libertad para dejar de participar en el estudio en cualquier momento y por cualquier razón.

Firma: _____

Fecha: _____